

Letras
Orureñas

Olimpia Quiñones Pereira



María Olimpia Quiñones Pereira (Tacopaya - 1930). Profesora, Investigadora y Escritora. Parte de su educación primaria y toda la secundaria cumplió en la ciudad de Oruro, en la escuela "Juana Azurduy de Padilla" y el colegio nocturno "Casimiro Olañeta". Su profesionalización, en el Departamento de idiomas del Instituto Normal Superior "Libertador Simón Bolívar", de La Paz. Participó de varios Seminarios y Cursos de educación, lingüística y de cultura popular. Fue alumna destacada en el Curso de Filosofía Indígena, dirigida y dictada por el filósofo americanista argentino, Rodolfo Kusch, en 1967, con el auspicio de la Universidad Técnica de Oruro. Como resultado de sus trabajos de investigación en el campo cultural, ha publicado cuentos, leyendas, temas sobre usos y costumbres. En el campo de la poesía, es autora de numerosos poemas en lengua quechua: "Folklore regional - Lunes de Carnaval" (Oruro - 1967) "Costumbres y Tradiciones de Kulluri" (Oruro - 1968); "Pequeñas Leyendas de Oruro" (1968)

LA EPOCA DE LOS JEK'ES (jek'e: cabeza de bruja)

Cuentos que recogí en el ramal Cochabamba, sector Arque, Colcha, Changolla, Tacopaya hasta Cona Cona, allá por el año 1935 hasta el 1940, donde tuve la oportunidad de oír estas narraciones, contadas por los obreros de la Bolivian Railway Company que desempeñaban la labor de carpinteros de los puentes de la línea férrea; uno de ellos, don Nemecio Garrido contó que una mañana muy de madrugada, volvía de Arque hacia Colcha, en dicho trayecto se tropezó con un jek'e o cabeza de bruja de los martes y viernes, días de brujos, se enmarañó en un arbusto de espinos, del que no pudo desprenderse, al llegar el amanecer se encontraba en desesperada situación, momento fatal para la cabeza de bruja, pero dio la casualidad que en esos momentos pasaba por ahí el señor Garrido, su alma salvadora, a quien le gritó, le llamó, le suplicó, pidiéndole que no tenga miedo, que le salve de su difícil situación, al escuchar los gritos del jek'e, el cabello del señor Garrido se espantaba impidiéndole acercarse al lugar del que provenían los gritos; entonces la cabeza de bruja le pidió dejara su caballo y se acercara sólo para desenmarañarla de los espinos que la tenían cautiva. Don Nemecio dejando alejado su caballo fue en su salvación y pudo constatar que se trataba de una cabeza de mujer que volvía de sus habituales reuniones nocturnas que sostenía con los demás miembros

de su agrupación en las cuevas más altas de las montañas, donde se reunían para tratar los casos de los embrujados o condenados a padecer los castigos más crueles y desalmados, impuestos por sus enemigos, fueran éstos justos o injustos, con tal que reciban los castigos o tratos inhumanos, ejecutados por sus pajes o mallcus, éstos son los cóndores, los alk'amaris, los ch'usek'as, los sapos y demás animales malignos, animales que se encargaban de llevar los hechizos a la casa de cada una de sus víctimas; en esta forma contaba don Nemecio sus narraciones.

Después de sacar al j'ek'e de los espinos la llevó hasta una de las calles de Colcha, guiado por la cabeza, llegaron hasta una casa con ventana, donde se detuvieron; la cabeza le pidió que la dejara en esa ventana, agradeciendo su gesto tan noble de salvarla no sólo de los espinos sino también, del escándalo, don Nemecio en tan extraña situación se sentía obligado a obedecer todos los mandatos de la cabeza.

Después de dejarla en la ventana de su casa, se alejó y esperó, observando la unión de la cabeza con su cuerpo que hasta ese momento yacía en su lecho, así unida ya la cabeza al cuerpo cobró vida, para luego continuar con la labor cotidiana, saliendo al encuentro de su salvador, a quien prometió darle una gratificación, así lo hizo, entonces don Nemecio vio que se trataba de una mujer normal, con una pañoleta amarrada al cuello, con la mirada gacha se acercó a él para darle las gracias y su gratificación.

De esta manera don Nemecio Garrido se

convenció que la cabeza de los brujos se separaba de sus cuerpos y emprendían vuelos en el espacio, con el peligro de perderse o quedar atrapados en algún obstáculo del que algunas veces por suerte, podrían salvarse, como en el cuento aquí narrado.

Otros caso de jek'es serían quizás, demasiado cansadores, por tanto, apenas menciono que los primeros martes y viernes decían los vecinos de aquellos lugares a principio mencionados, allí están los jek'es volando hacia sus cuevas, vean, vean cómo están pasando gritando jek'e, jek'e, jek'e, característica que usan para llamar a los otros brujos a su reunión, pero, debido a mi corta edad no daba importancia, ni me interesaba en mirar en el aire ni buscar sus pasos, sólo oía esos comentarios de los vecinos agrupados en sus puertas mirando el espacio, arrojaban trozos de sal con pedazos de ají colorado y sus pepas para que no trajeran ninguna maldición, ni hechizo a sus poblaciones.

Cosas y casos que han ocurrido en cada región de nuestra tierra y sus alrededores.

Si estos cuentitos recopilados de mi niñez [les ha gustado, Amancayita les seguirá narrando muchos otros similares o quizá de mayor valía, porque Amancayita es una de las palomitas vagabundas que han recorrido muchos y hermosos lugares de nuestro terruño, que tiene tanta riqueza costumbrista y tradicional, sólo necesitamos de un poco de tiempo para traer desde antaño los recuerdos, para seguir escribiendo y hacer conocer a nuestra población, de sus fuentes inagotables de información.

